

Abascal, J. M., Lucius Septimius Silo (CIL II 5735), El Cazador De Beleño (Asturias, Hispania Citerior), en: J. I. San Vicente González de Aspuru - C. Cortés-Bárcena - E. González González (eds.), *Hispania et Roma. Estudios en homenaje al profesor Narciso Santos Yanguas*, Oviedo 2019, 59-67. ISBN 978-84-17445-59-1.

## ***Lucius Septimius Silo (CIL II 5735), el cazador de Beleño (Asturias, Hispania Citerior)***

Juan Manuel Abascal Palazón  
*Universidad de Alicante*

En el solar en que pudo estar la antigua iglesia de San Juan de Beleño,<sup>1</sup> en el concejo de Ponga (Asturias), se descubrió en 1884 una estela funeraria cuyo texto permite situar el monumento dentro de la serie vadiniense, comunidad a la que pertenecía el difunto citado en el texto. Tanto la decoración del monumento como el propio texto han sido objeto de repetidos análisis pero merecen nuevos comentarios. Con ello quiero rendir el merecido homenaje a Narciso Santos Yanguas, que se ha ocupado de esta pieza en algunas ocasiones y que tanto ha contribuido al estudio de la epigrafía romana de Asturias.

El soporte de la inscripción es un bloque de cuarcita de aspecto irregular, cuyas dimensiones son 105 x 81 x 19 cm. Presenta algunos daños seguramente posteriores al proceso de grabado, especialmente abajo a la izquierda, y en la zona en que está escrita la fórmula funeraria se han desprendido algunas láminas de la superficie, pese a lo cual quedan evidencias de las cuatro letras de esa línea. Como ocurre con todas las piezas de esta serie, tanto el aspecto alisado de la superficie frontal como el de la parte trasera son resultado de la fractura natural de la piedra. La talla de las letras es muy superficial y de surco muy fino, sin evidencia algunas de las líneas de pautado. Pese a ello, las letras tienen una posición muy cuidada aunque sus dimensiones son muy irregulares. La altura de los caracteres es de 6 cm en los dos primeros renglones, en el tercero oscilan entre los 5,5 cm de la letra *O* y los 7,5 cm de la *L* final, en el cuarto comienzan con una altura de 6 cm pero la *O* solo alcanza los 4,5 cm y en el quinto renglón oscilan entre 5 y 6 cm. Las letras de la fórmula funeraria, en la sexta línea, se mueven entre

---

<sup>1</sup> Vigil, 1887, pág. 471, autor de la primera descripción de la pieza. Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación *Sociedad romana y hábito epigráfico en la Hispania citerior*, HAR2015-65168-P (MINÉCO/FEDER), subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

5 y 6 cm, mientras que las letras grabadas dentro del contorno zoomorfo inferior miden 1,5 cm de término medio. En los renglones 2 y 4 la letra *A* carece de travesaño horizontal, que sí está presente en el nexa *AN* con que se inicia la quinta línea. Las interpunciones son pequeños puntos circulares, es decir, un simple golpe con el punzón en el proceso de talla. La estela de Beleño se conserva desde hace décadas en el Museo de Oviedo, hoy Museo Arqueológico de Asturias, y ocupa un puesto destacado en el lapidario romano expuesto al público, donde tuve la oportunidad de realizar la inspección personal y las fotografías que ilustran estas páginas el 28 de marzo de 2017.<sup>2</sup>



Fig. 1. Estela funeraria de Beleño (Ponga, Asturias).  
Museo Arqueológico de Asturias. Foto: J. M. Abascal.

<sup>2</sup> Agradezco a D. Ángel Villa Valdés, técnico del citado Museo, todas las facilidades dadas y la gestión de las autorizaciones para llevar a cabo el análisis.

La estela (fig. 1) ha sido objeto de atención en numerosas ocasiones y es sobradamente conocida en la bibliografía epigráfica,<sup>3</sup> tanto por su singular decoración como por las particularidades de su texto. Aunque Emil Hübner había realizado una somera descripción de la pieza en el *supplementum* del CIL II,<sup>4</sup> el mérito de poner en valor las figuras que aparecen en la parte inferior de la estela es de Antonio García y Bellido que, al ocuparse en 1957 de las representaciones de cérvidos en el arte antiguo de Hispania, trató con detalle la elegante imagen que domina la escena de Beleño,<sup>5</sup> imagen que también sería objeto de interés para José María Blázquez, como lo demuestra el que se ocupara de esta pieza en varias ocasiones.<sup>6</sup>

El texto de epígrafe, si exceptuamos las letras grabadas en el lomo de uno de los animales de la parte inferior, no presenta dificultades de lectura, aunque el desarrollo de las abreviaturas ha dado lugar a algunos malentendidos. La inscripción principal dice lo siguiente:

*D(is) M(anibus) m(onumentum)*  
*Ael(ius) •*  
*pos(uit) • Sep(timio) • Sil(oni)*  
*fra(tri) • suo Vad(iniensi)*  
*5 anno(rum) • XXXV*  
*s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*

Al margen de una interpretación poco canónica de los renglones 3-4 en dos obras no especializadas,<sup>7</sup> la única discrepancia bibliográfica en la lectura del texto se refiere al *cognomen* del difunto. Hübner<sup>8</sup> entendió que el nominativo de ese *cognomen* era un inexistente *Silus* con dativo *Silo*, mientras que desde la edición de F. Diego Santos<sup>9</sup> se viene entendiendo que estamos ante un nominativo *Silo* con dativo *Siloni*, muy conocido en la onomástica romana,<sup>10</sup> incluso en Hispania.<sup>11</sup>

<sup>3</sup> Vigil, 1887, pág. 471 con figura en lám. Ta I 2 (de ahí, Hübner CIL II supágs. 5735); Navarro, 1939, pág. 88, núm. 1475; García y Bellido, 1957, págs. 132-135, figuras 20-22, con dibujo y fotografía (HAE 8-11, pág. 11; de García y Bellido y de Hübner depende Vives ILER 6359); Diego Santos, 1959, págs. 114-117 núm. 40 (*id.* 1985, págs. 131-133, núm. 40; de Diego Santos depende Vives ILER 3489); Escortell, 1975, pág. 15 y lám. xiv con foto; Iglesias, 1976, págs. 126, 199 y 232 con foto núm. 19; Fernández, 1968-71, págs. 182-183 núm. 91; Marco, 1978, pág. 109, núm. 75 con foto; Santos Yanguas, 2003, págs. 249-262; *id.*, 2011, págs. 351-362; *id.*, 2013, págs. 19-24 con foto en fig. 2 y 95 núm. 1. Cf. Benoit, 1954, pág. 78; Aguirre, 1957, págs. 112-113 con dibujo; Blázquez, 1959, págs. 292-293, núm. xii lám. IV.2 con foto (1977, pág. 273, núm. xii); *id.*, 1962, pág. 440, núm. 149, con dibujo; *id.*, 1983, pág. 440, núm. 149 con dibujo; *id.*, 1986, pág. 189, fig. 8 con dibujo; González Echegaray, 1966, págs. 292-293; Iglesias, 1974, págs. 57-59; Susini, 1982, pág. 127; González-Santos Yanguas, 1984, págs. 97 y 99.

<sup>4</sup> Hübner CIL II supágs. 5735.

<sup>5</sup> García y Bellido, 1957, págs. 132-135, figuras 20-22, con dibujo y fotografía (HAE 8-11, pág. 11)

<sup>6</sup> Blázquez, 1959, págs. 292-293, núm. xii, lám. IV.2 con foto (1977, pág. 273, núm. xii); *id.*, 1962, pág. 440, núm. 149, con dibujo; *id.*, 1983, pág. 440, núm. 149 con dibujo; *id.*, 1986, pág. 189, fig. 8 con dibujo.

<sup>7</sup> *Sep(timo) Sil(vio) fra(tre)* en Navarro, 1939, pág. 88 y Aguirre, 1957, pág. 113.

<sup>8</sup> Seguido por F. Marco, J. M.<sup>a</sup> Blázquez, J. M. Iglesias y G. C. Susini.

<sup>9</sup> También después en las interpretaciones de M. Escortell, J. M. Fernández o N. Santos Yanguas entre otros.

<sup>10</sup> Kajanto, 1965, pág. 237; Solin y Salomies, 1988, pág. 403.

<sup>11</sup> Albertos, 1966, pág. 207; Abascal, 1994, págs. 511-512.

Sin duda, lo más interesante de la estela es la decoración que jalona el texto por arriba y por abajo, a la que vamos a referirnos antes de ocuparnos de la segunda parte del epígrafe.

En el extremo superior del monumento aparece representado un puñal, que Hübner<sup>12</sup> definió como *pugio*, entendiendo así que se trataba de un puñal militar romano, mientras que en la bibliografía posterior esa imagen se asocia a un «puñal de antenas». <sup>13</sup> Ambas identificaciones no son opuestas, pues lo que se ve en la imagen es un puñal bidiscoidal, tradicionalmente denominado biglobular,<sup>14</sup> con una empuñadura de creciente lunar o de antenas,<sup>15</sup> cuya vinculación con el *pugio* romano está bien documentada.

Este tipo de puñales forma parte del armamento propio de diferentes comunidades de Hispania y no hay que olvidar que una de estas piezas aparece en la cintura de *Pintaius*, el *Astur Transmontanus* del *castellum* de *Intercatia* que falleció siendo *signifer* de la *cohors V Asturum* en Germania, como nos recuerda su estela funeraria en Bonn.<sup>16</sup> En la pieza de Beleño habría que entender que estamos ante un elemento del armamento habitual del difunto, bien en su condición de astur, bien en su posible condición de veterano del ejército romano, aspecto del que trataremos más adelante. En todo caso, no hay que olvidar que fueron muchos los astures integrados en las diferentes unidades del ejército romano, como han demostrado numerosos trabajos de N. Santos Yanguas.<sup>17</sup>

Respecto a la decoración de la parte inferior (fig. 1), debajo del sexto renglón del epígrafe, se observan cuatro trazos oblicuos dispuestos dos a dos en sentido divergente, que podrían ser las extremidades de un animal de pequeñas dimensiones situado entre las dos letras *T*. García y Bellido supuso que se trataba de una figura inconclusa<sup>18</sup> pero otros autores lo han identificado con «un cuadrúpedo, sin duda un caballo». <sup>19</sup> En todo caso, el desprendimiento de una lasca superficial del soporte no deja asegurar ese extremo.

Por debajo de esos trazos se desarrolla la escena que requiere nuestra atención. Vigil identificó al primer animal como un «caballo de guerra» y Hübner en 1892 describió así la composición: *palma sive arbor, equus currens in cuius corpore inscriptum est SEP SIL BEL, cervus currens, palma sive arbor*; es decir, un caballo al galope persiguiendo a un ciervo entre dos elementos vegetales.

Pese a que García y Bellido vio aquí dos árboles, entre los que aparecía «un lobo persiguiendo a un ciervo»<sup>20</sup> y entendió que «se trata de una creen-

<sup>12</sup> Hübner, *ad CIL* II *sup*ágs. 5735.

<sup>13</sup> García y Bellido, 1957, pág. 132, seguido en: Escortell, 1975, pág. 15; Diego Santos, 1985, pág. 132; Santos Yanguas, 2013, pág. 23.

<sup>14</sup> Kavanagh, 2008, págs. 5-85. Agradezco su ayuda en la identificación de la pieza al prof. Alberto J. Lorrío (Universidad de Alicante).

<sup>15</sup> Kavanagh, 2008, pág. 23, fig. 3.

<sup>16</sup> *CIL* XIII, 8098 = *ILS* 2580. Cf. Santos Yanguas, 1997, págs. 29-48; *id.*, 2006, págs. 276-282. Una copia de la estela se exhibe en el Museo Arqueológico de Asturias en Oviedo. Hay otra copia en el claustro de la colegiata de San Isidoro en León.

<sup>17</sup> Santos Yanguas, 1981; *id.* 2004, págs. 245-272; *id.* 2007, págs. 35-44; *id.* 2010a, págs. 341-368; *id.* 2010b, págs. 83-105; *id.* 2016, págs. 7-55.

<sup>18</sup> García y Bellido, 1957, pág. 132.

<sup>19</sup> Diego Santos, 1985, pág. 132; Escortell, 1975, pág. 15.

<sup>20</sup> García y Bellido, 1957, pág. 132.

cia metempsíquica en la que el muerto pasa a ser lobo y como tal persigue al ciervo en una especie de paraíso cinegético»,<sup>21</sup> la mayor parte de los autores han identificado al primero de los animales como un caballo<sup>22</sup> y han supuesto que estamos ante una escena de caza.<sup>23</sup> En todo caso, sí se puede decir que el ciervo está parado, como lo demuestra la posición en que se grabaron sus patas, y que el caballo está al trote (fig. 2). Se trata, sin duda, de la representación de una de las tantas actividades de caza que debían desarrollarse en estos montes, y no solo para garantizar la presencia de la carne en la dieta diaria sino como actividad lúdica y de prestigio de las élites locales, que se hicieron representar como élites ecuestres también en otros lugares de la Hispania antigua.<sup>24</sup> Por debajo de esta escena aún se reconocen algunos trazos que parecen ser el esbozo inconcluso de un ave, como ya observaron Hübner y García y Bellido.<sup>25</sup>

El caballo<sup>26</sup> perseguidor del ciervo (fig. 2) es el elemento clave de la estela. En uno de sus cuartos traseros, en el lomo y en el cuello muestra una inscripción que ha sido objeto de todo tipo de especulaciones. En la grupa aparecen unos trazos que se han querido identificar como una tosca representación del jinete,<sup>27</sup> aunque Benoit<sup>28</sup> piensa que se trata únicamente del esbozo de la silla de montar.

Los tres primeros elementos de esa inscripción son claros: el texto dice L SEP SIL,<sup>29</sup> es decir, unos *tria nomina* que bien pudieran ser los del difunto,<sup>30</sup> como muestra la coincidencia del *cognomen*. Pero no ha existido unanimidad para identificar las letras del cuello, en donde se ha leído BEA,<sup>31</sup> BEL sin propuesta de desarrollo,<sup>32</sup> *bel(lator?)*,<sup>33</sup> *ben(emerens)*,<sup>34</sup> *ben(emeritus)*,<sup>35</sup> o *ben(e)*.<sup>36</sup>

Una atenta inspección de la pieza nos permitió en el año 2017 ver con claridad las letras BEN, confirmando la lectura hecha por la mayor parte de los autores que se han ocupado del texto. Pero si se trata de una escena de ca-

<sup>21</sup> García y Bellido, 1957, pág. 134.

<sup>22</sup> Blázquez, 1975, pág. 273; Escortell, 1975, pág. 15; Marco, 1978, pág. 109; Diego Santos, 1985, pág. 132; Santos Yanguas, 2013, pág. 23.

<sup>23</sup> Santos Yanguas, 2013, pág. 23 habla de «representación cinegética»; Iglesias, 1976, pág. 114 cree que «la escena puede ser ofrecida como modelo de representación de elementos de caza».

<sup>24</sup> Almagro Gorbea, 1995a, págs. 53-64; *id.* 1995b, págs. 235-266; Abascal, 2002, págs. 9-35.

<sup>25</sup> Hübner, *ad CIL II*, págs. 5735; García y Bellido, 1957, pág. 132.

<sup>26</sup> García y Bellido, 1957, pág. 134, se refiere obviamente a un lobo y no a un caballo, como ya se ha dicho.

<sup>27</sup> Escortell, 1975, pág. 15.

<sup>28</sup> Benoit, 1954, pág. 78, citado en Diego Santos, 1985, pág. 132.

<sup>29</sup> La L inicial se omitió en Vigil y Hübner, de donde se explica su ausencia en Navarro, 1939, pág. 88 y Aguirre, 1957, pág. 113. La inscripción completa fue omitida en Fernández, 1968-71, págs. 182-183.

<sup>30</sup> Para Escortell (1975, pág. 15), la presencia del nombre del difunto en el cuerpo del caballo equivale a «un saludo al difunto, asimilado en su apoteosis al caballo».

<sup>31</sup> García y Bellido, 1957, pág. 134: «mas otra palabra BEA, que no nos explicamos».

<sup>32</sup> Navarro, 1939, pág. 88; Aguirre, 1957, pág. 113.

<sup>33</sup> Hübner, seguido por Susini, 1982, pág. 127.

<sup>34</sup> Blázquez, 1959, págs. 292-293; Iglesias, 1976, foto 19 y texto.

<sup>35</sup> Blázquez, 1975, pág. 274.

<sup>36</sup> Diego Santos, 1985, pág. 131, Escortell, 1975, pág. 15; Marco, 1978, pág. 109; Santos Yanguas, 2003, pág. 250; *id.*, 2013, pág. 20.



Fig. 2. Arriba, detalle del puñal grabado en el extremo superior de la estela de Beleño. Abajo, detalle de la inscripción en el cuerpo del caballo. Fotos: J. M. Abascal.

za, necesitamos un cazador que no es otro que el difunto, a quien se denomina sencillamente *ben(ator)*, es decir, *ven(ator)*, acusando en la forma gráfica el frecuente betacismo,<sup>37</sup> la sustitución de *v* por *b*, que se manifiesta no solo en nombres comunes<sup>38</sup> sino incluso en teónimos hispánicos, de los que

<sup>37</sup> Sobre este fenómeno véase Carnoy, 1971, págs. 130-141; Fernández Martínez, 1986, págs. 21-25, con la bibliografía anterior.

<sup>38</sup> El fenómeno está muy extendido pero se manifiesta sobre todo en inscripciones cristianas del norte de África. He aquí algunos ejemplos de los muchos que se podrían aducir: *bicsit* (*CIL* VIII, 2011), *bictor* (*CIL* VIII, 16396), *bixit* (*AE* 1974, 694; *AE* 1985, 404; *CIL* III, 6615; *CIL* VIII, 27767b), *cibitates* (*CIL* VIII, 949), *convibio* (*CIL* XI, 136), *nobem* (*CIL* VIII, 23053m), *nobember* (*CIL* VIII, 12588), *nobembres* (*CIL* VIII, 2010), *vibi* (*CIL* XI, 170), *vibus* (*CIL* XI, 612). Los paralelos que se citan han sido tomados de la base de datos Clauss/Slaby (<http://www.manfredclauss.de>), consultada el día 27 de febrero de 2019. Hay que aplaudir el esfuerzo de Manfred Clauss y de sus colaboradores por mantener viva esa base de datos que sostiene de forma eficaz la edición epigráfica en nuestros días.

el ejemplo paradigmático es *Navia / Nabia*.<sup>39</sup> Además, la voz *venator* es muy corriente en inscripciones<sup>40</sup> y el plural *benatores* –escrito con *B* inicial– está atestiguado en el epígrafe de una *tabula lusoria* en Roma.<sup>41</sup>

En consecuencia, la solución más sencilla para el texto de la estela de Beleño es suponer allí la presencia de los *tria nomina* del difunto y de una referencia a su condición de cazador en la escena que allí se representa:

*L(ucius) Sep(timius) Sil(o) ben(ator) (!!)*

Pero volvamos a la identidad del difunto. Aunque no existe una evidencia cierta de ello, es más que probable que el *Septimius Silo* de origen vadiense fallecido a los 35 años sea el *L. Septimius Silo* citado en la escena de caza. Y no solo eso, sino que el hecho de que la inicial del *praenomen* se añadiera *a posteriori* encima del *nomen* parece indicar que el difunto era conocido habitualmente como *Septimius Silo* y no como *L. Septimius Silo*. En ese caso, teniendo en cuenta que el personaje comparte *praenomen* y *nomen* con el emperador *L. Septimius Severus* (193-211), estamos con toda probabilidad ante un personaje de origen indígena que recibió la ciudadanía durante el gobierno de este monarca. Ello permite datar el monumento en el gobierno de Septimio Severo, entre finales del siglo II y comienzos del III, un intervalo temporal ya sugerido por N. Santos Yanguas.<sup>42</sup>

Su edad, 35 años en el momento de su muerte, es demasiado temprana para considerarle sin reparos un soldado auxiliar del ejército romano que hubiera recibido la ciudadanía en el momento del licenciamiento, aunque conocemos algunos casos excepcionales que podrían avalar esa solución<sup>43</sup> y no habría que extrañarse de que hubiera sido licenciado *viritim* antes de cumplir los años de servicio. A esa condición de veterano de una unidad auxiliar apuntaría también la imagen de un puñal bidiscoidal o de un *pugio* en la parte superior de la estela. En cualquier caso, la onomástica del difunto parece indicar que la recepción de la ciudadanía es de época severiana y anterior a la *Constitutio Antoniniana*.

Dentro de su comunidad –y eso es lo que muestra el epígrafe en su parte inferior– *L. Septimius Silo* fue aquel vecino a quien sus paisanos asociaban a sus actividades como cazador en los montes cercanos a su residencia, de modo que el mejor homenaje que podía hacerse a su muerte era mostrarle justamente en ese contexto. La escena no tiene belleza plástica ni contiene los detalles que habría que esperar en un relieve porque tampoco la estela responde a los cánones estéticos de la época; es solo una piedra sin trabajar

<sup>39</sup> Prósper, 1997, págs. 141-149 con un tratamiento específico del tema.

<sup>40</sup> La treintena de inscripciones que se recogen en la base de datos Claus/Slaby (<http://www.manfredclaus.de>) incluye cuatro inscripciones hispánicas además de la de Beleño: *CIL* II 3599 (Ondara, Alicante); *CIL* II<sup>2</sup>/7, 473 (= II, 2314. Castro del Río, Córdoba); *CIL* II<sup>2</sup>/7, 624a (Córdoba) y *AE* 1995, 858 (San Pedro de la Viña, Zamora).

<sup>41</sup> Ferrua, 2001, núm. 112. Cf. Chioffi, 1999, pág. 51: (*H*)*abemus in cena(m) | pullum piscem | pernam paonem | Benatores*.

<sup>42</sup> Santos Yanguas, 2013, págs. 20-21.

<sup>43</sup> *L. Laelius Valens* falleció a los 38 años y ya era veterano del ejército (*CIL* XI, 1804); *C. Valerius Avillius* era veterano de la *legio VII Gemina Felix* cuando falleció a los 40 años (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 1084 = II 4173).

en la que con toda rudeza se grabaron unas fórmulas funerarias, los datos biológicos esenciales y una escena constituida por los trazos imprescindibles para ser entendida.

## Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Universidad de Murcia, Murcia.
- (2002): «Téseras y monedas. Iconografía zoomorfa y formas jurídicas de la Celtiberia», *Palaeohispanica*, 2, págs. 9-35.
- AGUIRRE ANDRÉS, A. (1957): *Tumbas antiguas, ajuares, inscripciones sepulcrales*, Escuelas Gráficas Casa de Misericordia, Bilbao.
- ALBERTOS, M.<sup>a</sup> L. (1966): *La onomástica personal primitiva de Hispania: Tarraconense y Bética (Theses et Studia Philologica Salmanticensis 13)*, Instituto Antonio de Nebrija, Salamanca.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1995a): «Iconografía numismática hispánica: jinete y cabeza varonil», en M.<sup>a</sup> P. García-Bellido (ed.), *La moneda hispánica. Ciudad y Territorio (Anejos AEspA, 14)*, Madrid, págs. 53-64.
- (1995b): «La moneda hispánica con jinete y cabeza varonil: ¿tradición indígena o creación romana?», *Zephyrus*, 48, págs. 235-266.
- BENOIT, F. (1954): *L'héroïsation équestre*, Publication des Annales de la Faculté des Lettres, Aix-en-Provence.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.<sup>a</sup> (1959/1977): «Caballos y ultratumba en la Península Ibérica», *Ampurias*, 21, págs. 281-302 (también en J. M.<sup>a</sup> Blázquez, *Imagen y Mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Cristiandad, Madrid 1977, págs. 261-277).
- (1962): *Religiones primitivas de Hispania, I. Fuentes literarias y epigráficas*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- (1983): *Primitivas religiones ibéricas. II. Religiones prerromanas*, Cristiandad, Madrid.
- (1986): «Einheimische Religionen Hispaniens in der römischen Kaiserzeit», en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* vol. II.18.1, Walter de Gruyter, Berlín – Nueva York, págs. 164-275.
- CARNOY, A. (1971): *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, Georg Olms, Hildesheim.
- CHIOFFI, L. (1999): *Caro. Il mercato della carne nell'occidente romano. Riflessi epigrafici ed iconografici*, L'Erma di Bretschneider, Roma.
- DIEGO SANTOS, F. (1959/1985): *Epigrafía romana de Asturias*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo (primera edición en 1959 y versión actualizada en 1985).
- ESCORTELL PONSODA, M. (1975): *Catálogo de las salas de cultura romana del Museo arqueológico de Oviedo*, Museo Arqueológico de Oviedo, Oviedo.
- FERNÁNDEZ, J. M. (1968-1971): «Epigrafía cántabra», *Altamira*, págs. 181-197.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, C. (1986): «Razones fonéticas del llamado betacismo», *Faventia*, 8/2, págs. 21-25.
- FERRUA, A. (2001): *Tavole lusorie epigrafiche*, Pontificio istituto di archeologia cristiana, Ciudad del Vaticano.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1957): «El jarro ritual lusitano de la colección Calzadilla», *Archivo Español de Arqueología*, 30, núm. 96, págs. 121-138.



- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1966): *Los Cántabros*, Guadarrama, Santander.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> C. y SANTOS YANGUAS, J. (1984): «La epigrafía del conventus cluniense. I. Las estelas vadinienses», *Memorias de Historia Antigua*, VI, págs. 85-111.
- IGLESIAS GIL, J. M. (1974): *Onomástica prerromana en la epigrafía cántabra*, Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola, Santander.
- (1976): *Epigrafía cántabra*, Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola, Santander.
- KAJANTO, I. (1965): *The Latin Cognomina (Societas Scientiarum Fennica. Commentationes Humanarum Litterarum*, 36, 2), Helsingfors, Helsinki.
- KAVANAGH DE PRADO, E. (2008): «El puñal bidiscoidal peninsular: tipología y relación con el puñal militar romano (*pugio*)», *Gladius. Estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, XXVIII, págs. 5-85.
- MARCO SIMÓN, F. (1978): *Las estelas decoradas de los conventos caesaraugustano y cluniense (Caesaraugusta 43-44)*, Zaragoza.
- NAVARRO GARCÍA, R. (1939): *Catálogo monumental de la provincia de Palencia*, vol. III, Diputación Provincial de Palencia, Palencia.
- PRÓSPER, B. M. (1997): «El nombre de la diosa lusitana Nabia y el problema del betacismo en las lenguas del occidente peninsular», *Ilu*, 2, págs. 141-149.
- SANTOS YANGUAS, N. (1981): *El ejército romano y la romanización de los astures*, Asturilibros, Oviedo.
- (1997): «Lápida funeraria del s. I d. C. dedicada al astur *Pintaius*», *Nuestro Museo*, 1, págs. 29-48.
- (2003): «La inscripción de Septimio Silón y los cántabros vadinienses en el oriente de Asturias», *Altamira*, 61, págs. 249-262.
- (2004): «La cohorte I de Astures y Galaicos en territorio norteafricano», *Gerión*, 22.1, págs. 245-272
- (2006): *Ejército romano, administración y vida civil en territorio de los Astures*, Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías, Astorga.
- (2007): «La cohorte II de caballería de Astures y Galaicos», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 54, núm. 120, págs. 35-44.
- (2010a): «Oficiales astures en las legiones romanas», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 23, págs. 341-368.
- (2010b): «Militares astures en el ejército romano», *Aquila legionis*, 13, págs. 83-105.
- (2011): «Iconografía de la muerte en las inscripciones del oriente de Asturias», en P. Fernández Uriel y I. Rodríguez López (eds.), *Iconografía y sociedad en el Mediterráneo antiguo. Homenaje a la Profesora Pilar González Serrano*, Signifer Libros, Madrid-Salamanca, págs. 351-362.
- (2013): *Costumbres funerarias y vida de ultratumba en la Asturias antigua*, Signifer Libros, Madrid-Salamanca.
- (2016): «Soldados astures en las tropas auxiliares», *Tiempo y Sociedad*, 24, págs. 7-55.
- SOLIN, H. y SALOMIES, O. (1988): *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Olms, Hildesheim-Zürich-Nueva York (segunda ed. 1994).
- SUSINI, G. C. (1982): *Epigrafía romana*, Jouvence, Roma.
- VIGIL, C. M. (1887): *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*, impr. del Hospicio provincial a cargo de F. Valdés, Oviedo.
- VIVES GATELL, J., (1970): *Inscripciones latinas de la España romana. Antología de 6800 textos*, 2 vol., Universidad de Barcelona, Barcelona = ILER.